

# EL "FOLK" CHILENO ENTRE LA CLANDESTINIDAD Y EL EXILIO

**A**NGEL Parra, cantor chileno exiliado, desconocido hasta ahora en los escenarios españoles, con la excepción reciente del País Valenciano, también permanece en buena medida ignorado por el mercado discográfico ibérico. De los veinte LPs o macrosurcos que lleva grabados, tan sólo dos se han distribuido en la Península.

Hijo de Violeta Parra, la prolífica recopiladora, compositora e iniciadora de la nueva canción chilena, ha asumido su acudalada herencia artística, sin renunciar a unas características personales fuertes, tanto temáticas como musicales. Compañero de Víctor Jara, si no sufrió el mismo trágico desenlace ante las armas de la Junta Militar, pudo considerarse por tres veces "desaparecido", frente a otros tantos simulacros de fusilamiento, hasta ser finalmente expulsado de Chile.

De rasgos marcadamente andinos, aparece con naturalidad en escena y sus declaraciones, llanas, se apartan de cualquier lenguaje publicitario. Cantor a veces a dúo con su hermana Isabel, a menudo en solitario, su voz y su guitarra, además de vehículo de temas populares y de crítica social, tienen un valor independiente, lúdico y expresivo.

En Valencia, donde reside, por otra parte, Joan Garcés, el conocido asesor de Salvador Allende durante la experiencia socialista chilena, ya próximo —el 11 de septiembre— el aniversario de su derrocamiento, tiene lugar la siguiente entrevista.

—¿Qué repercusiones han tenido sobre ti, y sobre la nueva canción chilena en general, el trienio de la Unidad Popular y el posterior golpe de los militares?

—El movimiento de la nueva canción chilena se puede decir que nace a partir de la obra creadora de Violeta Parra, con solistas, dúos y conjuntos. Entre los conjuntos más destacados se encuentran Aparcoa, Inti-Illimani y Quilapayum; entre los solistas, Patricio Mans, Víctor Jara, Rolando Alarcón, Patricio Castillo e Isabel Parra.

—Este movimiento se afirma y se afianza ya por los años sesenta y seis/sesenta y siete, en torno a la Peña de los Parra, lugar donde se dan a conocer todos los componentes de la nueva canción.

—Al mismo tiempo que se va haciendo una investigación de la música folklórica, se emprende lo que es la canción política, la canción de contenido social. La llegada al poder de la Unidad Popular facilitaría, desde luego, esta labor, el contacto con el público, a través de los medios de comunicación.

—Posteriormente al golpe se suceden las situaciones dramáticas, como la muerte o el asesinato, por parte de los militares, de Víctor Jara y el encarcelamiento de cientos de compañeros a lo largo de Chile, ya que en cada ciudad, en cada Universidad, en cada centro juvenil había un grupo, un solista que interpretaban estas canciones, junto a las propias de sus zonas.

—La mayoría de las personas que formaron desde el principio este movimiento se encuentran ahora en el exilio, bastantes de ellas en Europa. De tal manera que las repercusiones del golpe son graves. Mucha gente encarcelada; mucha gente desaparecida. Naturalmente, todo nuestro trabajo —el trabajo de quince años— fue prohibido, fue quemado en Chile. Se prohibieron incluso, en el primer momento en que la Junta llegó al poder, algunos instrumentos que nosotros utilizábamos, como el charango y la queña, por considerarlos "útiles a la penetración marxista". Una medida tan absurda no pudo durar mucho tiempo y la prohibición se levantó, ya que han aparecido cientos de

conjuntos que hacen música andina con esos instrumentos.

—¿Cuáles fueron los motivos de los tres fusilamientos simulados y en qué circunstancias se produjeron?

—El único motivo debió ser el deseo de amedrentar, de asustar y crear pánico. Porque no fue solamente a mí, sino a muchos compañeros, a unos fusilándolos realmente, a otros, como a mí, simulando la ejecución.

—Las circunstancias fueron variadas, pero este es un tema que no me gusta tocar. Creo que ya es suficiente con que se sepa que a miles de chilenos les sucedió este tipo de cosas, sin caer en un recuento, diría yo morbosos, de cómo se produjeron.

—¿A qué se debe que apenas hayan llegado un par de discos tuyos a España? ¿Acaso tampoco han podido distribuirse hasta ahora los otros dieciocho por América Latina?

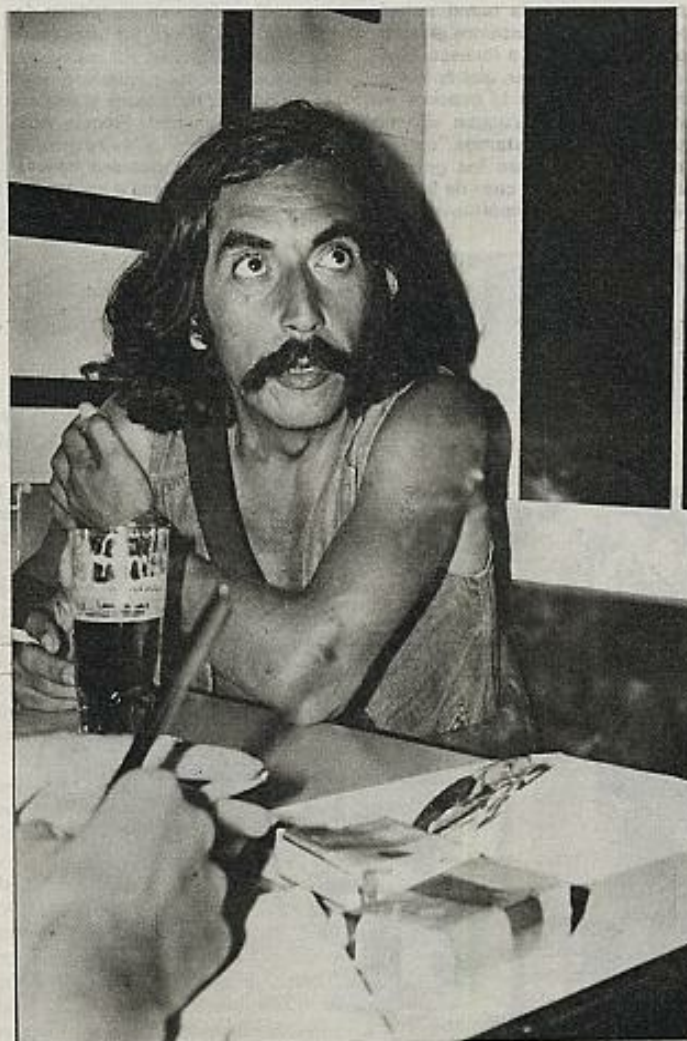
—Bueno, ese es un problema que va más allá de mí mismo. Incluso un disco de Violeta que se editó en el año sesenta y seis en Chile y América Latina, hasta recién a comienzos de este año no ha sido editado acá. Pienso que, a lo mejor por la misma distancia y por los problemas internos, hay bastante desconocimiento de lo que es la canción latinoamericana.

—Aunque mis discos han sido prohibidos en Argentina, Uruguay y Bolivia, creo que circulan legalmente en Colombia, Venezuela y Ecuador. Después están también editados en Cuba y Perú.

—Si Víctor Jara y tú no ejerciais una influencia mutua, os ayudabais el uno al otro, acompañándoos en ocasiones. ¿Recuerdas alguna actuación conjunta?

—Sí, me acuerdo del momento en que decidimos que había que utilizar también las guitarras eléctricas y los instrumentos que en ese momento interesaban a cierto sector de la juventud. Era al regreso de Isabel, con el conjunto Quilapayum, de un viaje a Vietnam. Nosotros los esperábamos con un gran acto cultural en el enorme estadio y con la sorpresa de que pasábamos a acompañarnos de los instrumentos folklóricos a las guitarras eléctricas, bajo y batería.

—Victor, como yo, tenía una gran inquietud por encontrar nuevos ca-



Angel Parra es hijo de Violeta Parra, creadora del movimiento de la nueva canción chilena y su trabajo estuvo muy unido al de Víctor Jara.



"En todos los pueblos existe una cultura viva, una cultura que no trasciende a los medios de comunicación, que no pasa por el poder que se ejerce sobre ese pueblo".

minos en el terreno musical. Por eso me acuerdo de aquel momento.

—¿Qué provocó la constante peregrinación de Violeta Parra, recopilando y componiendo canciones en los más diversos lugares? ¿Acaso el fuerte arraigo de la música en el pueblo chileno?

—Creo que lo primero que motivó a Violeta a dedicarse a la recopilación fue el tener absolutamente claro que no sólo en nuestro pueblo, sino en todos los pueblos, existe una cultura viva. Una cultura que no trasciende a los medios de comunicación. Que no pasa por el poder que en el momento se ejerce sobre ese pueblo. Es una cultura subterránea, pero que está realmente viva. Que está presente. Desde el momento en que Violeta se convenció de esto, es que empezó no sólo a recopilar canciones, sino a observar incluso la vestimenta de los campesinos de las distintas regiones de Chile, de tal manera que su trabajo se amplió, además de la música, a la danza, las leyendas, los cuentos populares.

"Sus canciones recopiladas pasan de las dos mil, y las compuestas por ella son más de un millar. En ellas descubre y expone lo que es la cultura popular chilena.

"Aparte de Violeta, hay otra investigadora, Margot Loyola. Creo que es necesario mencionarla siempre. Ella seguiría realizando una gran labor recopiladora.

—¿No puede dañar, ante un público nuevo, tu imagen, de clara entidad propia, un precedente como el de Violeta Parra?

—No, en absoluto. Además, nosotros, tanto Isabel como yo, y creo que Víctor y Rolando Alarcón también, fuimos los discípulos más cercanos a Violeta. No, a ninguno de nosotros nos ha dañado. Todo lo contrario. Tratamos de seguir dando a conocer —particularmente Isabel— toda la obra musical y literaria de ella. Incluso su obra pictórica, de tapicería popular.

—¿Qué supone en tu discografía la canción "Habanera del cantor", dentro de ese disco personal, afortunadamente llegado a España, bajo el sugerente título de "Cantar sí tiene sentido"?

—Es una canción que compuse hace muchísimos años. Se trata simplemente de la postura de un individuo frente a la realidad que está viviendo. Porque habitualmente ciertos cantores latinoamericanos, con un afán de ser más del pueblo que el pueblo mismo, se inventan toda clase de situaciones, diciendo que ellos han pasado por la mina, que han sido pescadores u obreros ferroviarios, etcétera. Entonces, yo, en esa canción, pongo los puntos sobre las íes acerca de esa circunstancia. Dice bastante claro el estribillo que: "yo no he sido minero/tampoco pescador/sólo entrego a mi pueblo/ mi guitarra y mi voz". Ese es mi oficio; ese es mi trabajo.

—La utilización del "rock" en algunas de tus composiciones. ¿supone un deseo de incorporar formas internacionales, en un plano de investigación, a la canción chilena?

—Bueno, ese deseo no creo que nazca de una motivación personal, sino simplemente del contacto con la realidad. Tanto en América Latina como diría yo que en todo el mundo, existe una penetración cultural bastante grande. Particularmente de los Estados Unidos y de Europa. Así, puesto que la música "pop" interesa a un sector de la juventud, nosotros tomamos elementos de esa música y los instrumentos correspondientes para componer textos adecuados a nuestra situación, y lo hacemos naturalmente en español, no en inglés.

—¿Qué corrientes internacionales del "folk" encuentras más interesantes? Y respecto a España, ¿has encontrado una nueva canción de incidencia popular?

—Me interesa la música en general, de todos los países. De tal manera que no podría decir que en este momento me interesa más el movimiento que se está dando en Brasil, con Chico Guaque, o el que se está produciendo en Argella. Creo que todo pueblo tiene sus formas de expresión, y que esas formas de expresión son válidas.

"En cuanto a España, puedo decir que aquí naturalmente existe una nueva canción, y basta ver los

recitales, las actuaciones en anfiteatros o polideportivos que se llenan de gente. De gente que corea las canciones, que participa.

"No llevo acá suficiente tiempo, pero me han interesado, desde luego, Raimon, Juan Manuel Serrat, María del Mar Bonet, Lluís Llach, Ovidi Montllor, José Antonio Labordeta, Luis Pastor, como me ha interesado Paco Ibáñez.

—¿Cuál es la situación actual de la nueva canción chilena y con qué cantores o conjuntos te sientes más identificado?

—Yo me siento identificado con todo el grupo de los que en este momento integramos la nueva canción. Todos nosotros luchamos desde hace años por una meta común, por una situación a compartir en común, y nuestros objetivos no han cambiado a pesar de que nos encontremos la mayoría en el exilio. Nos queda, por otra parte, la satisfacción de saber que en Chile nacen nuevos grupos, que trabajan decididamente en la clandestinidad, y podrán en algún momento replazarnos.

Finalmente, Angel Parra habla de un breve viaje a París, donde residen buena parte de los cantores y conjuntos chilenos exiliados, de su actuación para mediados de septiembre en el estadio del Levante U. D. valenciano y de su intención de actuar posteriormente en otros lugares de España ■ FERNANDO ARIAS. Fotos: J. U. RODRIGUEZ.